

8 de Marzo

Jonas 3:1-10; Salmo 51:3-4, 12-13, 18-19; Lucas 11:29-32

Han habido muchas mañanas últimamente cuando me despierto y me pregunto, "¿Alguien está prestando atención al bien que otros hacen por el mundo?" Con ciclos de noticias dominados por historias de maldad y mensajes de medios sociales que muestran el odio y el vitriolo que a veces mora en otros, me pregunto si alguien realmente está prestando atención. ¿Dónde están los héroes desconocidos de la bondad y misericordia de Dios? ¿Qué clase de señales sencillas y amorosas están poniendo en el mundo para que podamos notar?

En las lecturas de hoy, aprendemos rápidamente que no tenemos nada que temer; Esas personas buenas y sus signos están a nuestro alrededor. En el pasaje del Antiguo Testamento, Dios llamó al profeta Jonás para ir a Nínive a predicar al pueblo un mensaje desafiante: arrepíentete de tus malos caminos o serás destruido. La gente respondió rápidamente y cambió para bien. Incluso el poderoso rey era receptivo al mensaje simple pero poderoso de Jonás. En el Evangelio de san Lucas, Jesús nos dice que a pesar del mal que existe en el mundo, El será siempre un signo permanente de bondad y salvación para cada uno de nosotros todos los días. "... porque en la predicación de Jonás, se arrepintieron, y hay algo más grande que Jonás aquí" (versículo 32).

Preguntas de Reflexión:

¿Qué signos se nos dan diariamente para "arrepentirnos y volver a Dios"? ¿Los vemos claramente, o simplemente los ignoramos?

¿Cómo podemos ser un signo del amor y perdón de Dios hacia los demás, tal como Jonás fue con los ninivitas?

Reflexión de Stacia Bolakowski, Ministra del Campus, Bishop Noll. Directora de la Educación Religiosa y miembro en Sagrado Corazón, Wanatah.